



SUMARIO

La Virgen de la Paz ((fotograbado).—
 La Grande Milagrosa, por *Fr. Florencio del Niño Jesús, C. D.*—La plegaria por la
 inmortalidad, *Alfonso M. Gubianas, O. S. B.*—¡Sangre de cura...!, por *Pierre L'Ermite*—Formación de ateos militan-
 tes, por *R. Calvo*.—Gloria a Ignacio de Loyola y a su Compañía y a España, por *Luis de Zavala*.—El gran testimonio, por *José Antonio Oliván*.—Teatros y Cines, por *E. Abril*.—Una central católica de cine, por *Angel Losada*.—De la acción católica en el mundo. Un año de régimen corporativo en Austria, por *J. Polo Benito*.—El Santo Patrón de España.—Los problemas más transcendentales Hay que conquistar el Ministerio de Instrucción Pública, por *Enrique Herrera Oria*.—La Semana Social de Francia, por *S. de P*—Soliloquios, por *Fray Peregrino, O. C. D.*—El Rosario de un sabio.—Bibliografía.—Miradlo (poesía), por *Jacinto Verdguer*.



AÑO XIII

NÚMERO 143

Córdoba y Julio de 1935

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales, 6,

Aumenta de peso

en pocas semanas, el niño que toma este enérgico reconstituyente, aprobado por la Academia de Medicina contra

INAPETENCIA ANEMIA - RAQUITISMO

El famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

puede tomarse en todas las épocas del año, pues es inalterable.

LAXANTE SALUD
 Contra bilis y estreñimiento. No irrita.
 Grageas en cajitas. Pídense en farmacias.

No se vende o granel.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	<u>Pesetas</u>		<u>Pesetas</u>
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías).	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Los Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco vlsitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santisima Virgen

AÑO XIII

CÓRDOBA Y JULIO DE 1935

Núm. 143



La Virgen de la Paz

Las religiosas del convento de Santa Marta tienen gran devoción a esta imagen, que conservan en el coro,

La Grande Milagrosa

«La Grande Milagrosa» llaman en el vecino Oriente a la imagen de la Virgen del Carmen, que se venera en el Santuario del Monte Carmelo.

Es la obra más bella que salió del taller de un célebre imagenero genovés, llamado Juan Bautista Caraventa. Hízola éste por encargo y bajo la dirección de Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, renombrado arquitecto del actual monasterio del Monte Carmelo, el más bello sin disputa de cuantos existen en Palestina.

Mientras duró la obra, «los dos artistas comulgaban cada día para infundir vida a la materia inerte». Tan perfecta salió la imagen, que muy luego la llamaron también «La Virgen viva».

El imagenero genovés, por indicación del Fraile de Frascatti, talló solamente las manos, los pies, el rostro y cabeza divina de María. ¡Y qué rostro! ¡Y qué ojos tan llenos de misericordia! ¡Y qué cabeza tan torneada y airosa, que hace exclamar a quien la mira: *Caput tuum ut Carmelus...!*»

Terminada la imagen, fué expuesta a la veneración de los fieles en la Iglesia de los Carmelitas Descalzos de Santa Ana.

El 14 de Diciembre de 1820, al atardecer, empezó la memorable odisea de la Grande Milagrosa en un barco que salió de Génova con rumbo a la Isla de Malta. Una tempestad deshecha obligó al Piloto a refugiarse en Porto Fino, puerto en la ribera ligure que mira al poniente.

El 4 de enero de 1821 entró la Reina de los mares triunfalmente en La Valeta. Toda Malta bajó al puerto a recibirla, y a llevarla en procesión a la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Conspícua.

Desde Malta se hizo de nuevo a la mar, y durante dos años fué navegando por el Mediterráneo y por el Archi-

piélago Jónico, en diversos barcos, navíos de guerra y buques comerciales, salvando a sus respectivas tripulaciones de naufragios inminentes y de sangrientos abordajes.

Visitó las Islas de Chipre y de Rodas. Hizo escala en Esmirna. Cruzó por cuatro veces los Dardanelos. En Constantinopla libró de una matanza segura, bajo la cimitarra turca, a los cristianos que estaban allí, durante una memorable *guerra santa*, predicada por el gran Ulema de Stambul.

Dió la vuelta a Europa, sin haber posado sus plantas en el Carmelo, trono de sus amores, porque fué destruido por la dinamita el Santuario de aquella montaña por orden de Abdallah, Bajá de San Juan de Acre.

En Europa fué recorriendo los puertos y ciudades de Tolón, de Marsella, Nápoles, Gaeta y Civitta-Vecchia. Por todas partes iba derramando gracias y favores, y haciendo grandes milagros.

En Tolón dió la vista a un ciego y convirtió a un artillero, llamado Teodoro Fers, iconoclasta y revolucionario, que había profanado y mutilado varias imágenes sagradas.

En todas partes fué recibida en triunfo. En su honor se organizaron brillantes fiestas y procesiones. Rindiéronla en Marsella honores militares. En Nápoles fué recibida por una muchedumbre que la llevó en triunfo por las calles aclamándola hasta el delirio.

De Civitta-Vecchia fué llevada a Roma, en donde la veneró el Pontífice Pío VII, la tuvo en su capilla durante ocho días y en su presencia y por voluntad suya fué coronada por el Obispo titular de Porifiria o Caifa, ciudad que se asienta al pie del Monte Carmelo.

Era el 4 de marzo de 1823.

* * *

Doce años permaneció la Grande Milagrosa en Roma.

De allí salió en los últimos días de abril de 1835, camino de Livorno, en donde se había de embarcar para el Monte Carmelo.

Al pasar por Pisa, la de la torre inclinada, quiso el arzobispo que fuese paseada en religiosa y entusiasta procesión por sus calles. Allí curó milagrosamente a un pequeñuelo.

El 6 de mayo partió de Livorno para Beyrouth, el gran puerto de la Siria, adonde llegaba a los quince días de navegación feliz y sin contratiempo alguno. Pero al ir al Carmelo se levantaron nuevas tormentas y borrascas frente a Sidón la Grande. Luego, durante varios días, anduvo su barco dando vueltas por los escollos y arrecifes del Cabo Carmelo, hasta que el 4 de junio del 1836 entraba majestuosamente en la rada de Caifa y ascendía al trono del Monte de sus amores.

El 17 de diciembre de 1914, al arrojar a los religiosos del Santuario, por causa de la guerra europea, volvió a bajar la Gran Milagrosa a Caifa, y fué venerada en la parroquia Latina, a cargo de los Carmelitas Descalzos.

Una hermosa tarde del mes de mayo de 1919, terminada la guerra, fué llevada por sus hijos en triunfo a la Santa Montaña, acompañada de cristianos de todos los ritos, de musulmanes y de beduinos, de todos los que aman y veneran a *Sitti-Mariam*, la Grande Milagrosa del Carmelo.

Otra manifestación de amor y de entusiasmo, mayor si cabe que las anteriores, la contempló la Augusta Señora, por el mes de mayo de 1931, con ocasión del tercer Centenario de la restauración de la vida carmelitana en su Casa solariega; y entonces fué acompañada por todos los Superiores de la Orden, llegados allí de todas partes del mundo, con ocasión de las fiestas, a celebrar un Capítulo General, que será histórico en los anales del Carmelo.

Entonces nació la idea de tallar to-

da la imagen en cedro incorruptible del Líbano. Y así se hizo en los talleres de Rosa-Zanazio por el célebre escultor Rieda.

El magno proyecto fué concebido y realizado por N. P. General Fr. Guillermo de San Alberto, el cual oculta-mente per razones que están al alcance de todos, mandó llevar la sagrada imagen a Roma; y una vez tallada tan primorosamente como puede verse, dejando las manos, los pies y la sagrada cabeza que talló el gran artista genovés, llevó la imagen a la Iglesia de Santa Teresa, parroquia e iglesia oficial de los Superiores de la Orden. Allí la bendijo su Eminencia el Cardenal Rossi, carmelita descalzo.

Quiso verla también y venerarla Pío XI, como la vió y veneró Pío VII. El Papa, al contemplarla, exclamó casi con las mismas palabras que su antecesor: «¡Bella y devota imagen! ¡Muy devota y muy bella...! ¡Hoy ha entrado el Carmelo en el Vaticano!» Y después de haberle informado sucintamente N. P. General de la historia de la Imagen y de los artistas que la tallaron, la regaló una riquísima artística joya, y la dió una bendición «muy grande y muy solemne».

Y luego... vuelta a marchar por las calles de Roma, en un automóvil, y con un tren especial de Roma a Nápoles, y otro delirio de amor y de entusiasmo, mayor que el primero, en la marianísima ciudad de Nápoles, que pobló las calles por donde pasaba, aclamándola frenéticamente, llenó las naves de la iglesia de los carmelitas durante las fiestas que allí la hicieron, la acompañó en masa nuevamente hasta el puerto, entre vivas, cánticos y aclamaciones de un amor desbordado de todos los pechos napolitanos.

El primero de septiembre de 1933, año tres veces secular de la Redención del mundo, partió de Nápoles con rumbo al Monte Carmelo la Grande Milagrosa.

Esta vez iba acompañada de una numerosa peregrinación organizada por sus hijos, los Carmelitas Descalzos, que merced al fervoroso capitán convirtieron el barco en Santuario de María.

El 8 de septiembre entraba gallardamente el hermoso buque en el nuevo puerto de Caifa. Allí esperaba a la Virgen toda la ciudad heterogénea de cristianos y musulmanes, de europeos e indígenas, de frailes y soldados.

Desde el puerto, en procesión triunfal, fué llevada al Santuario a ocupar el trono más bello que tiene la Virgen María en la tierra. Porque lo repetimos, no hay monte de más belleza, de más historia vivida y cantada por los vates de Israel, que el bíblico Monte del Cantar de los Cantares: El Santo Monte Carmelo.

FR FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, C. D.

La plegaria por la inmortalidad

La Providencia de Dios es admirable en todos los órdenes; en el orden natural y en el orden sobrenatural, y muy especialmente en todo cuanto se refiere a la eterna salvación de las almas. Prueba de ello, y a la verdad muy elocuente, es lo que estamos estudiando, o sea la sagrada liturgia en sus relaciones con el monstruo moderno del laicismo. Ved ahí este formidable enemigo de la Iglesia, de las almas, de los pueblos y de la misma sociedad, que se presenta a la lucha con toda suerte de los más portentosos aparatos de la ciencia, del poder, de los grandes intereses de la humanidad, y sobre todo con la infatuada pretensión de formar una nueva sociedad prescindiendo de todo fundamento religioso y de toda relación con Dios. Es el nuevo Goliat moderno,

Pero así como plugo al Señor humillar al soberbio Goliat de que nos habla el libro sagrado mediante el pastorcillo David, así parece que el mismo Señor quiere que caiga derribada por el suelo toda la soberbia del laicismo mediante la humildad y aparente pequeñez y necedad de la sagrada liturgia, contenida especialmente en el tan poco conocido y apreciado, y casi diríamos despreciado Breviario Romano. Muchos cristianos ni tan sólo conocen su nombre; los más no le atribuyen importancia alguna.

¡Ah!, exclaman; es aquel libro que vemos muchas veces en manos de los curas, de los sacerdotes y de los religiosos. Sí; este libro tan poco conocido, tan poco apreciado, tan poco amado, contiene un arsenal de armas, las más poderosas para dar la muerte al laicismo, hiriéndole en lo más íntimo de su ser aparatoso, falso y vano.

En nuestro sencillo y humilde estudio del laicismo en sus relaciones con la sagrada liturgia, hemos visto ya de alguna manera cuáles sean las pretensiones del laicismo, y los bienes que reportan las almas con la sagrada liturgia, especialmente por medio de la plegaria cotidiana prescrita por la santa Iglesia a sus sagrados ministros. Estos han de invocar todos los días al Señor Dios por lo menos siete veces distintas. Son los siete dardos cotidianos que los ministros de la Santa Iglesia dirigen al monstruo del laicismo. Mientras ellos combaten al laicismo están ciertamente muy lejos de ser sus víctimas. Mientras ellos elevan su plegaria al Altísimo, reconocen los derechos de Dios y los deberes que tiene el hombre a su adoración, servicio y amor.

El monstruo del laicismo es verdad que teme estos sus enemigos, pero se consuela viendo que son tantos los que no ruegan, viendo que son tantos los que no elevan sus almas a Dios, viendo que son tantos los mismos cris-

tianos que ignoran la plegaria de la Iglesia, viendo que cuando los sagrados ministros alaban, bendicen, adoran y piden al Señor, la mayor parte de los cristianos están sumergidos en toda suerte de negocios y de preocupaciones que les tienen esclavizados de las criaturas y olvidados de su Dios.

Ahora que los grandes estadistas y financieros se ven obligados a proclamar la necesidad de reducir las horas de trabajo, ¿no sería ya el momento oportuno para proclamar también la necesidad de que los hombres y los pueblos se acordasen más de Dios, de que dedicasen a su culto y veneración algún espacio mayor de tiempo que El que generosamente les concede, y que ni saben a qué dedicarle? Si esta ocupación dieran al tiempo que tantos y tantos pierden miserablemente, sin duda alguna que las almas se elevarían, se purificarían y se ennoblecerían. Pero en esta solución no quiere pensarse. El laicismo está en ello muy interesado. Lo que le importa es que las almas no miren al cielo, que no piensen en Dios, ni muchos en la eternidad. La sagrada liturgia sigue un camino totalmente opuesto al recomendado por el laicismo. La sagrada liturgia que en las anteriores plegarias nos ha recomendado acudiésemos a Dios como a nuestro auxiliador y protector; que le pidiésemos su amor y el amor al prójimo; ahora en la plegaria de Nona, nos propone la petición de lo que más nos interesa; quiere que pidamos: «que una gloria inmortal sea el premio de una muerte santa».

ALFONSO M.^a GUBIANAS, O. S. B.

Lea V.

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

¡Sangre de cura...!

El cura de mi cuento—que bien pudiera ser historia—es un honrado y humilde cura de aldea, un párroco rural, que cumple con todos sus deberes, un pastor que se porta bien... tan bien como sus ovejas.

La raza es sólida en Normandía.

El aire es puro y la sidra también.

En esta región la gente no quema sus vidas, como sucede en el estúpido París con harta frecuencia.

En una palabra, el señor cura es un hombre robusto y sano de cuerpo y alma, a lo cual tiene perfecto derecho.

Es un corazón honrado y caritativo, que juzga compatible su salud a prueba de bomba con toda clase de sacrificios y abnegaciones en favor de las tres parroquias que tiene a su cargo. Orondo y colorado, se siente satisfecho de la vida y de sí mismo y amado de casi todos sus feligreses.

**

He dicho «casi» porque existe en su parroquia principal cierto ciudadano comunista que no puede soportarlo... ¿qué digo soportarlo?... no puede verlo ni en pintura!...

¿Por qué?...

¡Nadie lo sabe!

¿Envidia, tal vez?

Tal vez sea eso, pues el señor cura respira salud por todos sus poros y el correligionario de Lenin parece un caramelo medio chupado, de puro flaco.

Pero también debe haber otras razones.

Y el comunista, como buen «rojo» lo ve todo rojo siempre que tropieza con su pastor:

—¡Valiente cura!...—murmura—tan gordinflón y colorado... Si se diera la vida que yo, no estaría tan gordo!

Y sin embargo el comunista come y bebe mucho, más que el señor cura, pero no le aprovecha lo más mínimo.

**

Y llega un día, en que el comunista cae enfermo... muy enfermo.

Acude el médico, diagnostica una perforación del intestino y lo envía, de oficio, al hospital de la región, administrado por Religiosas.

La anciana Hermana, muy experimentada a la cabecera de los enfermos, hizo una mueca al ver llegar aquel cadáver viviente.

Y como no hubiera dado una perra gorda «de la perilla» por la vida de aquel señor, e ignoraba su mentalidad roja, le dijo con toda franqueza:

—¡Amigo mío, lo que usted tiene es bastante serio!... El doctor hará todo lo que pueda. Pero el primer médico es todavía y lo será siempre, el buen Dios. ¿Quiere usted que le diga al señor Capellán que venga y os haga una visita? Nuestro Capellán es muy bueno...

**

¡Palabras! ¡Buena la hicimos! La pobre Hermana se había «caído con todo el equipo».

En su larga vida de Hija de la Caridad jamás había presenciado una reacción como aquella.

En la sala había 25 enfermos. Los bigotes del comunista se erizaron como los de un gato al oír los chillidos de un ratón. Y se puso a vociferar:

—Apenas he ingresado en esta cochina casa y ya me quieren «engrasar las patas» y se disponen a echarme un cura sobre las espaldas!... ¡Ah, no!... ¡Eso jamás!...

—Únicamente se os propone— responde tranquilamente la Hermana—. Pero si no quereis... no hay que hablar más...

—Sí, hay otra cosa que hablar: si «reviento» quiero un entierro civil... ¡absolutamente civil!...

Y como levanta los puños cerrados y sus mandíbulas se crispan, la Hermana trata de calmarlo:

—Bueno, hombre, bueno... ¡Tranquilizaos!... Si llegáis a morir...

—¡Si llego a «reventar»!

—Se os enterrará civilmente.

—¡Todo lo más civilmente que haya!

—Entendido, hermano, entendido. Le repito que se cumplirá su última voluntad!

Aquella tarde el doctor revistió las camas de sus enfermos para examinar los «operables» del día siguiente:

Se detuvo ante la cama del comunista, que se hallaba exangüe, y bajó la cabeza:

—No me gusta nada su estado. Sólo una cosa podría salvaros: una transformación de sangre. ¿Pero no veo quién se prestaría?...

Y se fué repitiendo: ¿No veo quién podría?...

El enfermo le miraba mientras se alejaba...

—¿Entonces?...--preguntó a la Hermana.

—Pues... el doctor no ve quien...

—Conclusión: que ya estoy aviado!

—Será preciso encontrar alguno...

—¿Y usted tampoco ve a nadie?

—Sí... yo estoy pensando en uno, veo a uno...

**

—¿A quién?

Y el enfermo se incorpora en el lecho, la mirada interrogante y llena de ansiedad.

—Veo... a vuestro cura párroco.

—¡Ah! ¡ya apareció aquello!... ¡El cura!... ¡siempre el cura!... ¡Los curas son como los gorriones, se encuentran en todas partes!... ¡No se puede uno mover sin tropezar con ellos!... ¡La pez! ¡Pegajosos como la pez!...

—Pero otra vez os excitáis... no poneros de ese modo... Yo no le he dicho nada...

El comunista se vuelve y se revuelve... Su vientre le duele de un modo atroz. La «tripa» perforada empieza a argumentar con gran elocuencia...

La Hermana va y viene de un lado para otro cuidando a los otros enfermos. Pero al pasar de nuevo ante e

lecho del moribundo le hace una seña con la mano:

—¡Hermana!

—¿Qué?

—¿Usted cree que vendría?

—Sí vendría... ¡pero como usted no quiere!

—¡Ah... qué suplicio de suplicios!... ¡me tenéis frito!... A pesar de todo, id a buscarlo en seguida.

* * *

El párroco ha venido... el cura gordo, aunque no tan «gordo» como lo que le sucede al comunista, el cual lo mira en silencio y le tiende la mano, no sin alguna repugnancia. Al fin dice:

—¿De modo que usted... ha hecho un viaje por mí?

—¿Y por qué no, amigo mío?

—¡¡Amigo suyo!!...

Y ante siete médicos... en presencia de 25 enfermos sentados en sus camas y preguntándose qué va a pasar allí, el cura se despoja de su sotana y coloca su brazo sobre la mesa, cerca del brazo del comunista, tatuado con el emblema de la hoz y el martillo.

Los preparativos de toda transfusión de sangre son complicados y delicados... Por fin la larga aguja se hunde en el brazo del párroco. Y durante diez minutos, la sangre del sacerdote sale de su ser para llenar las venas del comunista.

En la sala, un silencio de iglesia...

* * *

Terminada la transfusión, el párroco, a quien la pérdida de sangre había dejado muy pálido, murmura al enfermo.

—Siempre he pensado que los dos habíamos sido hechos para entendernos.

—¡Qué van a decir los camaradas!..

—¡Ellos podrán decir lo que quieren, pero usted ahora no podrá negar que tiene sangre de cura en las venas!...

—¡Sangre de cura!... ¡En fin, muchas gracias, «a pesar de todo»!

—Por qué a pesar de todo?

Y he aquí que, súbitamente, el hielo queda roto y todo se desploma... El odio queda sumergido en el océano del amor. Con voz fuerte, todo lo fuerte que puede, el comunista grita:

—¡Señor cura, me habéis salvado la vida!... ¡Ah, sois un hombre bueno y honrado!

Y dos lágrimas... dos gruesas lágrimas brotan de sus ojos y descienden lentas y diáfanas por sus mejillas hasta perderse en los bigotes... son lágrimas de gratitud... lágrimas que vienen de muy lejos... de muy lejos... de antes del odio...

* * *

Todo esto sucedió lejos de Pelcamp, en el Sena Inferior, pero lo mismo hubiera podido pasar en España.

Jamás hizo el señor Párroco un servicio mejor que aquel.

Desde entonces el león se ha convertido en cordero; y los dos hombres son hermanos.

La sangre del cura no sólo no parece molestar al comunista sino que nada tendría de extraño que un día se prlvase de su cajetilla de tabaco para contribuir a la erección de algún templo.

PIERRE L'ERMITE.

Formación de ateos militantes

—=—

Desde marzo de 1932 aparece cada mes un boletín «El Ateo militante». Su objeto es dar a los militantes una documentación más completa que la que le suministra «La Lutte», sobre las religiones, su actividad, sus procedimientos en el campo social, para la conquista de las masas trabajadoras. En el número 2 de este boletín se con-

tenía un estudio completo de los métodos de trabajo de los «Sin Dios» franceses. De ellos daremos cuenta detallada otro día. Por hoy nos limitamos a dar a conocer el

INSTITUTO ANTIRRELIGIOSO

Al comenzar este año de 1934 crearon el «Instituto antirreligioso». Los cursos comenzaron el primer miércoles de enero, en la «Universidad Obrera», 8 Avenue Mathurin-Moreau. El objeto—dicen—es preparar los cuadros responsables que sepan organizar, hacer vivir la Asociación, combatir revolucionariamente.

El programa de estos cursos, que tuvieron lugar todos los miércoles y se escalonaron en tres meses, fué el siguiente:

Primera parte; «La ciencia contra la religión» (2 cursos). Concepción materialista e idealista del mundo. Origen de la vida y del hombre.

Segunda parte: «El origen de las religiones» (2 cursos). Orígenes y causas sociales de las religiones. El cristianismo.

Tercera parte: «La Iglesia y la actualidad» (4 cursos). La Iglesia en Francia (historia). La Iglesia contra los trabajadores. La Iglesia, la guerra y el fascismo. La Iglesia, la mujer, los jóvenes y el niño.

Cuarta parte: «El partido del proletariado y la religión». Marx, Engels, Lenin y la religión. La social democracia y la religión. La religión en la URSS. El ateísmo burgués y el proletariado. La Asociación de los Trabajadores Sin Dios.

En abril, «La Lutte» notaba que había bajado la asistencia a medida que los cursos avanzaban. Disculpa a los ausentes por haber estado ocupados en la acción de mitines y conferencias; pero les dice que no es razón suficiente para dejar una enseñanza «que es imposible hallarla igual en ninguna otra parte...»; por eso los

alumnos deben hacer el máximo esfuerzo para asistir a los cursos que aún restaban.

En mayo se cerraban las clases y se publicaba este comunicado: «Hemos terminado, y a pesar de algunos defectos, puede decirse que el resultado final ha sido un éxito. Las faltas eran inevitables la primera vez que en Francia se organizaban parecidos estudios. Aprovecharemos vuestras advertencias y sugerencias para corregirnos en lo sucesivo. Podemos con orgullo afirmar que más de la mitad de los alumnos se han dado ya al trabajo práctico, que ya comienza a dar su resultado. Los otros esperan turno para ser movilizados y no tardarán en serlo».

«Creemos, sin embargo, que el trabajo fué incompleto por *falta de ejercicios prácticos*. Para remediar esta laguna hemos decidido *abrir dos o tres cursos complementarios para oradores*, pues era este el punto más débil de nuestros alumnos. Avisaremos en tiempo oportuno».

Efectivamente; en «La Lucha» de junio de este año, bajo el título de «Armémonos para la lucha», se anuncia: «Desde el 8 de junio queda abierto el curso. Se dará una clase por semana. Todos los «Sin Dios» quieren luchar contra la Iglesia y la religión; pero no lo hacen muchas veces porque no se atreven. En los cursos aprenderán teórica y prácticamente a hablar en cualquiera circunstancia. Cuanto mejor preparados estemos más fuertes serán los golpes que demos y más seguro el resultado de nuestro trabajo...»

A la vista de estos trabajos de los «Sin Dios» ¿no se animarán nuestros jóvenes católicos a instruirse sólidamente en la religión y salir a su defensa en cualquiera circunstancia?

R. CALVO,

Gloria a Ignacio de Loyola y a su Compañía y a España

No voy a narrar ni aun someramente los hechos memorables de la vida de San Ignacio; porque además de requerir esto mucho tiempo, no habrá seguramente un solo lector que no los conozca. Me ceñiré a hacer algunas reflexiones acerca del Santo y de su maravillosa obra, las cuales tal vez lograrán interesar algo a los que me lean, según me he propuesto.

Comienzo por decir que es admirable que el mismo nombre del Santo revele ya en cierto modo la altísima misión que iba a desempeñar en la tierra.

Ignacio viene de *ignis*, voz latina que significa fuego, y efectivamente vino Ignacio a poner fuego a la tierra: fuego de devoción, de amor de Dios y de celo ardiente de la salvación de las almas, cosas todas muy bien representadas por el activísimo y enérgico elemento.

Pero ese nombre de Ignacio, atendiendo a un origen más remoto, tiene también otra significación en una lengua muy antigua de donde la tomó el latín. Esa lengua es la que hablaron los pelargos, una de las ramas de la raza de Jafet, cuyos idiomas reciben el nombre de indogermánicos.

Los pelargos fueron, según se cree, de los primeros en llegar a Grecia. Y en uno de los reinos que fundaron, el de Sycione, el primer rey se llamó Egiale. Es curioso observar que a ese nombre le daban la significación de antoetono, esto es, brote de aquella misma tierra. Pues bien; la misma significación tiene en vascuence la palabra Egiale (semilla del propio territorio).

¿Será posible que hablasen en vascuence los pelargos? No me atrevo a afirmarlo, pero sí que Egiale está com-

puesto por dos palabras vascas: *egi* y *ale*. Perdóneseme, por lo curiosa esta digresión, y prosigo desarrollando mi tema.

Egiale fué pariente de Irachus, fundador de Elida. Suena casi lo mismo que Ignatius, nombre propio latino, de donde seguramente se derivó el de Ignacio que damos al Santo en castellano. Igual origen tiene el Iñazio del vascuence, que aparece en las dos letras de la famosa marcha (la una venerable por su antigüedad, y clásica, y la otra, que es su traducción en correctísimo vascuence).

Todos estos nombres latino, castellano y vasco, o sea Ignatius, Ignacio e Inazio, de nuestro santo Patrono, proceden en último término de *Inachus* que a su vez procede, según todas las probabilidades, de la palabra pelásgica *enakin*, que quiere decir gigante.

Y si el nombre *ignis* (fuego) se aplica también a San Ignacio, como antes hemos dicho, ¿quién no vé que se le acomoda maravillosamente la significación de gigante?

Gigante fué en efecto nuestro célebre paisano: primero, por su valor militar, que le hizo sobresalir entre sus compañeros de armas en la defensa de Pamplona, y gigante también más tarde en santidad, por sus eminentes virtudes y celo ardentísimo en el servicio de Dios, que demostró, entre otras cosas, defendiendo la integridad de la Fe católica contra los repetidos ataques del Protestantismo, valiéndose del saber y celo de sus hijos en la Orden.

Así como San Juan Bautista recibió su nombre por voluntad expresa del Cielo, parece también que alguna secreta inspiración de lo alto debieron tener los padres o familiares de nuestro Ignacio para darle el nombre que le dieron que tan bien le cae.

Sus deseos vehementes de servir a Nuestro Señor y a los prójimos, los

manifestó de singular manera al escoger compañeros que le ayudasen en su empresa, poniendo así los cimientos de esa ínclita y por tantos títulos benemérita Compañía de Jesús, llamada a luchar contra el demonio y sus secuaces para salvar las almas, con lo que da mucha gloria a Dios por todas las partes del mundo, y se propone continuar dándole por toda la prolongación de los siglos, si esa es la voluntad divina, como creemos que será.

Como se ve, la obra de San Ignacio y de su invencible Compañía es verdaderamente universal.

Lo ha sido igualmente la actuación gloriosa de España en anteriores épocas. Porque luchó primero con los moros durante ocho siglos, defendiendo la civilización cristiana. Luchó después y actuó con múltiples actividades en América, Asia y Oceanía, con soldados y misioneros y de entre ellos muchos jesuitas, logrando la conquista espiritual de pueblos innumerables que hasta entonces habían permanecido privados de la luz de la fe y sentados en sombras de muerte, ganándolos para la civilización.

Al llegar los turbulentísimos días de la Reforma protestante, que originó tan grandes trastornos y guerras, combatieron juntos también, aunque con muy diferentes armas, los ilustres hijos de Ignacio y nuestros heroicos tercios. Porque nuestros reyes, como era su deber, supieron usar de su poderío en servicio de la pureza de la fe, que es el mayor bien que poseemos después de la caridad, que en ella se funda, y que tanta relación tiene con el mismo fin inmediato de la sociedad civil.

Para combatir contra tan peligrosos y tenaces adversarios como eran los novadores del siglo XVI, de mayor utilidad fueron las aguerridas y espirituales milicias de San Ignacio que los poderosos ejércitos de Carlos V, como

dice el ilustre polígrafo Menéndez Pelayo.

Fueron los primeros compañeros del santo los PP. Lainez y Salmeron, que brillaron en el Concilio de Trento; el celeberrimo misionero San Francisco Javier y los PP. Bobadila, Rodríguez y el Beato Fabro. Menos este, que era saboyano, todos los demás españoles. A estos siguió, pocos años después, el que fué marqués de Lombay, duque de Gandía y virey de Cataluña, el gran santo Francisco de Borja, tercer General de la Compañía. No fué tan próspera en España como en Portugal, la vida de la Compañía en los primeros diez años, por dificultades que pusieron en sus caminos algunos religiosos de otras órdenes; pero después tomaron la delantera en nuestra Nación, haciendo grandes progresos, y la célebre Orden se ha extendido por todo el mundo.

Vienen a ser principalmente, como se ve, una gloria española Ignacio y su obra, por todo lo que llevo dicho y muy especialmente porque nuestro santo fundador es, según ha dicho Menéndez Pelayo, la personificación más viva del espíritu español en la edad de oro de su historia.

Aprobada la Compañía por el Papa Paulo III en 1540, seis años después de fundada por Ignacio, la presidió éste como General hasta su muerte, que acaeció en 1556.

Tuvo el consuelo de ver en vida, que a pesar de los obstáculos que se oponían a su crecimiento y expansión, había llegado a tener la Orden cincuenta y cuatro provincias, cien colegios y más de mil religiosos, repartidos en Italia, España, Austria, Baviera y Francia, y que sus celosos misioneros recorrían el Brasil, la India, el Japón y la Etiopía. Ignoro si se habrá dado otro crecimiento tan rápido y asombroso como este, seña clarísima de la protección del Cielo, y que tan-

to recuerda la manera como se propagó el Evangelio.

Como obra de Dios era preciso que la acompañasen luchas y tribulaciones en su camino. Llegaron hasta coaligarse los gobiernos de varias naciones católicas para destruir la Compañía, pero no lo consiguieron del todo. Dios hizo que abrieran sus puertas una nación protestante y otra cismática (Prusia y Rusia) a sus miembros dispersados por aquella espantosa persecución, y estos fueron la simiente de la que podemos llamar nueva Compañía, que volvió a crecer y extenderse con nuevo vigor y lozanía.

Mientras ella todavía vive con el vigor propio de la juventud, los reyes de la Casa de Borbón que reinaban entonces en Francia. España y Nápoles, que los expulsaron y trabajaron lo indecible para conseguir su extinción, ya perecieron todos, y sus sucesores han sido destronados todos, por impenetrables y siempre justos juicios de Dios.

Si estamos como parece delante de un terrible castigo de la Justicia eterna, ya pueden también los revolucionarios españoles ponerse a temblar; porque si ha ardidado la leña verde, no puede prometerse mejor suerte la seca.

Ahora bien, como en toda sociedad tiene que haber alguien que ocupe las alturas del poder para que aquella subsista, ocurre preguntar quién será el que Dios tiene destinado para eso en España.

LUIS DE ZAVALA.

Lea V.

todas las noches

“El Defensor de Córdoba”

El gran testimonio

Este insignificante trozo de paño pardo que desdeña satánico el impía, y el escéptico mira con volteriana sonrisa, es para nosotros en cambio magnífico tesoro. Hablamos del Escapulario carmelitano, testimonio perenne de la mediación de María, que en sus diferentes aspectos, no es—como recuerda el P. Bover—sino una actuación de su Maternidad espiritual.

¿Qué es lo que la Escritura y la Tradición nos enseñan acerca de esta verdad consoladora? Nos contestará el sabio mariólogo: «Lo que la Escritura y la Tradición nos enseña sobre la Maternidad espiritual de María, se reduce a dos puntos principales: 1.º Que María al engendrar a Jesucristo en la Encarnación, engendró juntamente con El a la vida de la gracia, a todos los hombres. 2.º Que María junto a la cruz, fué declarada y como promulgada por el Redentor moribundo, madre de toda la humanidad regenerada». Madre de la cabeza y de los miembros, Madre del «Cristo total», que diría el genio de San Agustín, ¿quién más apta para ejercer su función mediadora? Ha cooperado con su consentimiento a la obra magna de la Encarnación del Verbo en sus entrañas virginales; y al pie de la Cruz, con los mismos clavos del Hijo invisiblemente traspasada en ella, ha unido su martirio y su oblación a la inmola-ción y a la oblación del Redentor. Una misma voluntad, un solo amor, un mismo sacrificio el que une a la Madre con el Hijo, ¿qué más natural que emplear luego en el Cielo su valimiento cerca del Señor como corredentora y universal Mediadora, en hacer llegar a sus hijos los hombres las gracias alcanzadas a precio de sangre por el Hijo Divino?

¡Que bien entendemos así la dádiva del Escapulario! Testimonio de con,

fraternidad con María, nos recuerda que sus intereses son los nuestros. Desde el Paraíso, nos liga con Ella una causa común. Recordemos las palabras del Señor a la serpiente: «Pondré enemistades entre ti y la Mujer y entre tu descendencia y la suya». De una parte, la Virgen María con sus hijos; de otra, Satán y sus secuaces, en eterna lucha. Pero los labios divinos han prometido a María segura e indefectible victoria, cuando dirigiéndose a la serpiente homicida añadió: «tu pondrás asechanzas a su talón, pero Ella quebrantará tu cabeza». Para conseguirla nosotros, solo precisa permanecer sumisos y fieles, como dóciles hijitos a la Madre de Dios. Y si Jacob, vestido con las prendas que confeccionó Rebeca, arrebató del padre Isaac la bendición espléndida reservada a Esaú, ¿cuánto más no alcanzará del Corazón amante de Cristo el que recline sobre El la frente abatida, vestido con el Escapulario que es con palabras propias de la Virgen María «señal de salud, salvación en los peligros, alianza de paz y pacto sempiterno»?

Pero el poder y la misericordia de la Madre de Dios no paran ahí. Porque en la misma aparición del 16 de julio de 1251 cuando la Señora entrega el Escapulario al penitentísimo Stock, añade a los privilegios antedichos, la portentosa promesa de librar del fuego eterno a quien piamente lo vistiere, si muriese con él. Y aun parece que su bondad maternal no se ve satisfecha, porque en 1322 se deja ver vestida con el hábito carmelitano al papa Juan XXII, para comunicarle su deseo de que confirme en la tierra lo que Jesús su Hijo confirmó ya en el cielo, a saber: que Ella sacará del Purgatorio, el sábado a lo más tardar, después de su muerte, a los religiosos y hermanos que, habiendo cumplido en vida las obligaciones que impone, se encuentren en aquel lugar de expia-

ción, transportándoles al monte santo de la gloria, privilegio que, anunciado al mundo por la Bula *Sacratísimo ut in cúlmine* de 3 de marzo del mismo año, fué reproducido y aprobado después por numerosos Pontífices Romanos.

Y el pueblo, ¡cómo se acogió a esta devoción singular! Es el perpetuo testimonio del amor de María, verdadera Madre y verdadera mediadora entre Cristo y los hombres. Lo entiende así, aunque no sepa explicarlo, el pequeño que suspende su maravilloso dinamismo cuando fija en la cara de la Virgen sus ojillos, vivos como estrellas; y la jovencita que ve encendida, sin cómo saberlo, la lucita roja que alumbró el corazón acelerado, bajo un cielo de ensueño y de leyenda; y el grave varón que siente sobre sí el peso de responsabilidades y deberes; y la madre, que es callada síntesis de abnegaciones y heroísmos; y el viejecito, de arrugada faz, con temblor en las manos y cerviz encorvada, que no sabe besarlo sin llorar de emoción; y el sacerdote a quien el celo del apóstol derrite el corazón, como el grano de incienso entre las brasas del pebetero; y la virgen que guarda el aroma de su castidad en el capullo de su carne mortificada; y sobre todo, lo entiende y lo sabe muy bien, el hijo pródigo y la oveja que se desangra a fuerza de herirse con su propia arma el mal uso de su libertad, que es el pecado: la rebelión contra Dios.

Todos ellos, sí, creen en el Escapulario, como en el documento que autentica su filiación de María; como el «seguro» ultraterreno que les libraré del eterno incendio y abreviará la dolorosa expiación del Purgatorio; como señal indeleble del ventajoso contrato que a tan poco obliga al hombre y por el que a tanto se obliga la Santa Madre de Dios.

Pero si esto es lo que testimonia a nuestros ojos, es más lo que a

nuestra voluntad pide, lo que a nuestro corazón reclama. Y es que recordando de continuo al alma esa alianza, sepa crear atmósfera y ambiente de espíritu y piedad mariana, que hagan no sea ya el alma, sino la Virgen María quien viva y obre en ella, con su espíritu de pureza sin sombras de humildad sin medida, de caridad sin tasa, de oración sin desmayos, que merezcan de Ella, como árbol de Vida, produzca a Jesús, fruto de salud, en el alma de sus elegidos.

He ahí porqué exige a Juan XXII la Señora para lucrar la gracia del privilegio sabatino, la observancia de aquella virtud que a Ella es más cara, y la recitación del Oficio Parvo, devoción bellísima, perla de la liturgia, expresión y forma del culto oficial de la Iglesia, con que las almas selectas honran a la Madre de Dios, cada día.

Y he aquí cómo, la aceptación y el cumplimiento de las obligaciones que el Escapulario impone, constituyen un medio de regeneración espiritual, una práctica de piedad, sólida, eficaz y fecunda, para conseguir en el alma el reino y la plenitud de Jesús, por el señorío que sobre ella ejerce la Virgen María.

JOSÉ ANTONIO OLIVÁN

Teatros y Cines

Teatros

El martir divino.—Si bien realizada en un marco modesto, se advierte el cuidado en la propiedad de la presentación culminante en la escena de la muerte de Jesucristo. Justo es consignar que Orduña se salga del ambiente de incertidumbre y dá a su difícil cometido un tono digno, si bien en algunos momentos debiera igualmente refrenar sus impulsos.

Seviyiya.—Una comedia más de Ramos Castro y Carreño. En el aspecto

moral hay el ambiente de la obra, a base de ese lugar común que es la juerga andaluza y con el consiguiente reparto de papeles y hasta alguna crueldad de frase, que si muy propia de lugar, no lo es tanto para que el público la escuche. Incidentalmente se hace además una exhibición de trajes de baño, cuyo nombre es un verdadero eufemismo.

La silla eléctrica o el calabozo de la muerte.—Tiene detalles de gusto deplorable como simular en escena la administración del Sacramento de la Eucaristía a un recluso condenado a muerte, y expresiones francamente blasfemas en un necio alarde de realismo. Falto de emoción y de interés insistente en demasía en las mismas situaciones, trata de comentar el dramatismo en sucesivas y repetidas detonaciones insuficientes para impresionar.

La mujer de cera.—De Julio Escobar y Guillén Solaya. El gastado problema rural y de cualquier otro ambiente de la mujer pobre sacrificada en su inclinación amorosa con el fin de levantar la hacienda con los doblones del rico marido, es utilizado con sus dramáticas consecuencias. La obra se desarrolla con dignidad en la exposición y sin quebranto para la moral.

Cines

Chu-Chin-Chow.—La obra sería por entero irreprochable, si no hubiera que motejarla algunas libertades, y atrevimientos, desde el punto de vista moral. Hay ciertas escenas inadmisibles, en cuanto a exhibiciones naturalistas, y hay otras de intención sensual y de sugerencia, que tampoco pueden escapar a una crítica honrada, honrada, aún a pesar de que se dan envueltas en la cinta con un pretexto de humorismo.

El fiscal vengador.—Dentro de las deficiencias propias de esta clase de cintas, excesivamente sencillas, entretiene la trama con una absoluta dignidad en el fondo y en la forma.

El crimen de vanities.—El asunto de escasa importancia se limita a servir de nexo para dar consistencia a la película. También la música consta de números bonitos, que prestan valor a los respectivos cuadros de baile. El desnudo impera como motivo constante de la obra.

Madrid se divorcia.—El argumento de por sí es escabroso, fuerte, que estriba en la reducción de una mujer casada, pero además se ha agravado con exhibiciones de escena realmente inmorales y con innecesarias y casi extemporáneas desnudeces.

Deslices.—Del argumento nada podemos decir, porque no existe; lo que trata de ser una complicación sentimental se deshace en situaciones de mal gusto y en reacciones absurdas que mueven a compasión y al regocijo.

La marcha de Rakowzi.—Hay en la cinta bellísimas fotografías, húsares y campesinos, las irremediables cazaras y violines de Hungría, el paso de un río por un escuadrón de jinetes, incluso un duelo. Este último episodio y los excesos de expresión citados, son únicos lunares de esta cinta, acompañada por otra parte por una bella partitura.

Volando hacia Río Janeiro.—Los consabidos agravios a la moral en traje, en danzas lascivas, en momentos pasionales de amor, que peca de amplia y demasiado general.

Señora casada necesita marido.—Se trata de una comedia limpia en su estructura general, aunque con alguna concesión innecesaria al mal gusto que viene enseñoreándose del «cinema». Un diálogo limpio e ingenioso hilvana todas las escenas de esta comedia cinematográfica.

Guillermo Tell.—La belleza de la acción, la maravilla de los paisajes, la solemnidad de una misa de todo un pueblo, la escena dramática del héroe lanzando su flecha sobre la manzana

que sostiene la cabeza de su propio hijo, compensan más que suficientemente de toda monotonía. La película, en fin, es plenamente moral y luce una gallarda interpretación.

Caballeros de capa y espada.—Hay en general, sal gorda, pero no deja de aparecer lo cómico en algunos lances con fuerza de espontaneidad. El triunfo de la interpretación de la pareja es absoluto dentro de su carácter y de su temperamento.

Noches en Montecarlo.—La película es limpia y correcta.

Boulevard 1.º, Rey negro.—Del natural desnudo centroafricano, inevitable en una película documental, se dan notas tan constantes y tan libre, que por ello solo sería condenable la película; pero hay más torpezas que en la mera exhibición porque al aprovechar la desnudez para notas de comicidad, se le dá un carácter sensual que en algunas escenas llega a lo pornográfico.

Huella digital.—La acción vá desarrollándose con una semejanza de procedimientos que recuerda cualquier otro «film» de asunto detectivesco, hasta el extremo de causar impresión de escenas ya presenciadas. Aparte lo trillado de asunto y acción, la cinta entretiene y es moral.

Corazón de bandolero.—Se expone el caso absurdo e insólito de un sacerdote que revela un secreto de confesión por el cual se viene en conocimiento de la falsedad del vínculo fraternal que se cree unir a los enamorados. Cinta esta no recomendable.

Stincaree.—Fuera de la nota novelesca de exaltar la generosidad del bandido, el «film» es correcto. Las escenas amorosas no pasan con exceso de la discreción y hay pinceladas cómicas bien entonadas en el desarrollo romántico de la cinta, que aún en esto es asimismo discreta.

Mujeres peligrosas.—El asunto flojo y tópico, está cargado de cursilería de mal gusto y cargado también de las

exhibiciones de un proceso de abrumadora monotonía. Moralmente tiene diversos tropiezos a más de algún que otro exceso amoroso, no obstante la armonía de su desenlace.

Dos hombres y una mujer.—A más del desfado con que se acusa el suicidio como solución a los difíciles problemas de la vida, no falta alguna exhibición coreográfica con el leve traje ya proverbial.

Gente de arriba.—El fondo moralizador puesto que señala de manera cierta y eficaz los peligros inherentes a una vida conyugal poco cristiana y alejada del hogar, tan en boga en los actuales momentos, contiene algunas accidentales ilusiones inconvenientes, aunque no recargue las notas en este sentido, como tampoco en alguna exhibición reprobable.

El arrabal.—Cierto que el ambiente de la época se logra con firmes pinceladas muy oportunas pero eso no puede disculpar nunca se busquen notas donde no pueden encontrarse sino a base de colocar a la cinta en un nivel degradante que la empequeñece.

Bolero.—En un ambiente de falsedad y de ofensa al pudor se desenvuelve la película. Las inconveniencias y exhibiciones plásticas se suceden constantemente, así como los motivos coreográficos que hacen pesada la cinta.

El signo de la muerte.—Se desenvuelve en una atmósfera materialista que más que amoral es inmoral en no pocas escenas y detalles. No faltan, desde luego, los de carácter naturalista, algunos de tan subido plasticismo sensual que rayan en lo pornográfico.

Anny, Anny.—Una deliciosa comedia de simple contextura pero realizada con la gracia chispeante y simpática de la famosísima actriz. La comedia es limpia de contenido y lo sería por entero con su realización inclusive si no hubiera que reprochar algún

que otro exceso de vestuario y una cierta efusión, ni más ni menos que la consabida y tópica entre enamorados de la pantalla.

Un crimen perfecto.—Hay, una total subversión de conceptos morales que sobre lo erróneo de las nociones que se dan acerca del hipnotismo, acentúan lo malsano de la película, por otra parte demasiado ceñida al asunto y por lo tanto de escasa variedad.

Déjame quererte.—Clara de intención y limpia de pensamiento, solo hay que señalar sobre las efusiones ya consabidas, una sugerencia picaresca que sobre ser innecesaria disminuye la simpatía y el prestigio de algunos personajes.

Viva Villa.—Pancho Villa da vida a la película con sus luchas, crueldades y andanzas, mezcla de guerra y de pillaje, en unión de sus conquistas, mejor atropellos, logrados en el campo del amor. La moral resulta maltratada en determinados episodios amorosos.

Paganini.—Tiene la habilidad de que desarrollándose en un ambiente peligroso de aventuras galantes, se tratan con singular discreción que disimula y casi esfuma las alusiones poco delicadas. Por lo demás es cinta decorosa.

Diez días millonaria.—El argumento dotado de suficiente interés, atrae la atención desde el primer momento con enredo más que suficiente para que el público entre de lleno en la trama. De absoluta limpieza moral, con lo que se demuestra puede lograrse un «film» de valor positivo y sobre todo que entretenga, sin recurrir a torpes sugerencias o al fácil truco espectacular de los bailables, en los que el aspecto coreográfico no es sino el pretexto para exhibiciones de índole pornográfica con que se quiere disimular la carencia total del mérito.

Elysya.—Una apología indecorosa del desnudismo. No tiene la proyec-

ción de esta cinta ni nombre de disculpa. Rodarla es simplemente comerciar con los más bajos instintos animales. Y resulta bien extraño que la Policía haya dejado pasar ese brutal atentado al pudor.

El hijo perdido.—Un ligero motivo sentimental, honesto siempre, anima la acción. Y sobre todo la esmaltan bellísimos cuadros de costumbres y de devociones religiosas, tratadas con exquisita pulcritud y emoción. El «film» es plenamente moral en todos sus aspectos y en el orden técnico sobre todo en el fotográfico, es un acierto inmejorable.

Basta de mujeres.—El «film» es desde luego mediocre, pero por sus incidencias cómicas de astrakanada produce hilaridad en algunos instantes. Salvo algún que otro pequeñísimo reparo, es moralmente aceptable.

E. ABRIL.

Una Central católica de cine

Para nadie es un secreto la influencia que actualmente tiene el cine en la perversión de la humanidad. Millones de personas siguen con sus atentas miradas las escenas que se proyectan en las pantallas cinematográficas.

Los *templos* siempre repletos de público son esos que vemos en las grandes calles del centro de las ciudades o en las apartadas barriadas, cuyas entradas aparecen con renovados y siempre atrayentes reclamos: los *cines*.

En vista de los estragos que este invento moderno causa cotidianamente muchos son los que, escandalizados o exasperados, lanzan contra este invento las más acres censuras, otros no cesan de lamentar tan envenenado pasatiempo, y, en general, todos los que sienten la recta moral se esfuerzan más o menos por apartar a la juventud

sobre todo de espectáculos tan frecuentemente peligrosos.

Pero quien con esto solo se contentase bien lejos está de la verdadera posición que hemos de adoptar frente a este invento maravilloso. El cine es de un atractivo tan irresistible, que poco podrán nuestras predicaciones y nuestras críticas más acerbas para apartar de él a las gentes.

La verdadera posición que todo apóstol ha de adoptar es la que claramente el Papa, por medio del Cardenal Pacelli, ha señalado en la célebre carta sobre acción católica en materia de cine que dirigió al canónigo Brohé, presidente de la Oficina Internacional Católica del Cine.

El Papa no llama al cine *invento del diablo*. Es claro que un instrumento no es en sí ni bueno ni malo. Lo es según el uso que de él se haga. Pero el Papa va más lejos; el cine, como todos los progresos científicos, es, dice, «un don de Dios, del que hay que servirse para su gloria y para la extensión de su reino».

¿Llegaremos a desconfiar hasta de los dones de Dios?

No caigamos aquí, como en tantas otras cosas, en ese estéril y cómodo pesimismo que se contenta con lamentaciones o con una miope y ridícula obra negativa.

Como dice el Papa, «si por una parte es necesario practicar una vigilante y firme resistencia al mal que lo invade todo, oponiéndose a las representaciones contrarias a la concepción cristiana del mundo y a la vida inspirada por las buenas costumbres, se impone también por otra parte y con más urgencia una acción positiva y concertada, para convertir el cine en instrumento de sana educación».

Es decir, hay que dar soluciones prácticas, no quedarse en inútiles lamentaciones. Y en este sentido está orientada la central católica de cine de Francia».

En cuanto a la acción sobre los espectáculos mismos tratan los católicos franceses de realizar el pensamiento que el Papa, por medio del Cardenal Pacelli, expone al canónigo Brohé, «procurar que se multipliquen los salones de cine equipados con los progresos modernos estrechamente unidos entre sí, ya para ofrecer espectáculos instructivos y amenos inspirados en el cristianismo, ya para excitar, por medio de pedidos de buenas películas, el interés de las casas productoras en filmarlas».

Por lo que a la producción se refiere, trabajar por «despertar las energías de las personas honestas para que lleguen a comprender que, asegurando por medio de esta coordinación (de salones) una muy amplia colocación de películas, podrán emprender, con la correspondiente competencia y la necesaria y seria preparación, la producción de películas de primera categoría y asegurar con ello una empresa que, conservando las buenas costumbres e imponiéndose por el valor técnico, artístico y humano dé también buenos resultados materiales en el orden industrial». Son también palabras del Cardenal.

El mismo purpurado dice «que suscitar, coordinar y orientar estos esfuerzos incumbe a la Acción Católica de todas las naciones». Por eso la central de Francia es obra encuadrada en la Acción Católica.

Poco há, el secretario general de esta central cinematográfica, hablando con Pierre Dumaine, se expresaba en estos términos: «Nosotros venimos a la obra del cine, no en son de enemigos, sino de amigos. Tenemos la profunda convicción de que serviremos eficazmente, contribuyendo a que sea una diversión honesta y sana, cual conviene al inmenso público de familias francesas. Sabemos que los cineastas, y no los de menor importancia, tienen la misma convicción. La

colaboración es pues tan posible como necesaria.»

Esta central cinematográfica francesa, no hace muchos meses fundada, está dirigida por un comité de asociaciones cinematográficas católicas que agrupa las asociaciones regionales de los directores de los salones de cine católicos.

Estas organizaciones regionales necesarias por otra parte, están federadas nacionalmente. Solo así, en este como en otros campos de apostolado puede lograrse una labor eficaz.

Y en España ¿no se podría hacer algo semejante? Sabemos que hay ciertos conatos en este sentido. Creemos que basta que surja *el hombre* organizador y apostol a la vez, para que obra tan importante y necesaria sea una realidad.

ANGEL LOSADA.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

Un año de régimen corporativo en Austria

Poco tiempo para medir con exactitud el valor reconstructivo de un cambio que por sustancial y profundo, implica transformaciones radicales no exentas de dificultad, pero sí el suficiente para apreciar en que grado de asimilación se halla la opinión pública, después de los primeros tanteos y ensayos de la reforma.

Recuérdese que ha sido el de Austria, el único país europeo que franca y valientemente, sin subterfugios ni reservas, implantó el régimen corporativo, aplicando las normas fundamentales del sistema con arreglo a la letra y al espíritu de la Encíclica *Quadragesimo anno*, y no se olvide que el trance histórico en que el Conciller Dollfus acometió la empresa, estaba

poblado de sombras y tristezas. Miseria y desmoralización; luchas intestinas y desamparo en el exterior. Solamente hombres del temple de Mons. Seipel y Engelbert Dollfus, eran capaces de infundir a los huesos áridos y fríos, como de muerto, el soplo animador de una vida nueva.

¿Cuál era el sentido de la Constitución proclamada en Viena en Mayo del pasado año? El postulado esencial de la carta significaba la reorganización de los cuadros sociales, según la división corporativa natural del pueblo, que es cabalmente la idea básica de Pío XI. «No se llegará—dice el Sumo Pontífice—a una perfecta curación de la sociedad, mientras no se sustituyan las clases en discordia, con órganos bien constituidos, órdenes o profesiones que agrupen a los hombres, no según la posición que ocupan en el mercado del trabajo, sino más bien de acuerdo con la diferencia de actividades sociales a que están dedicados. En el seno de estas agrupaciones corporativas, la primacía corresponde incuestionablemente a los intereses comunes de la profesión». A base de este encuadramiento orgánico, ninguna clase de la población queda sin posibilidades inmediatas de intervención en la tarea legislativa, ya que organizadas todas en núcleos afines y robustecida su existencia por medio de una prudente y ordenada autonomía, la participación en la vida pública mediante el grupo que cada uno representa, hállese en condiciones de lograr mayores eficacias que con el sistema democrático y parlamentario. ¿Quedan acaso menoscabadas por este procedimiento, las facultades y prerrogativas del Estado? Terminantemente afirmaba Dollfus en el preámbulo de la Constitución, cuyo primer año de vigencia acaba de conmemorarse, que si agrupadas en torno del Estado todas las fuerzas profesionales, resultaba consolidado el poder

estatal, la anchura y libertad de radio en que iba a desenvolverse su acción favorecería su crecimiento y la relación constante entre el Estado y los organismos naturales de la sociedad, marcarían rumbo próspero a la vida nacional.

Implantadas por etapas sucesivas en el espacio de los últimos doce meses las formas exteriores del régimen, el espíritu va penetrando con lento andar, la transformación, renovación, mejor diríamos, de la conciencia ciudadana, avanza sin apresuramientos y precipitaciones que, a buen seguro, serían en los principios perjudiciales. Quedó ultimado el cómputo y ordenamiento de los derechos; determinadas las zonas de competencia entre la Confederación y los poderes de un Estado netamente autoritario; establecidos los órganos legislativos; la dieta federal; el Consejo nacional; acordados los asesoramientos que en punto a economía y cultura se han creído necesarios para el desenvolvimiento del país; están nombrados, en fin, de un modo directo por la vez primera y sin participación popular, los miembros del nuevo Landtag.

En pie el armazón corporativo; asentado sobre las piedras sillares de la doctrina católica social, los herederos y sucesores de Seipel y Dollfus han querido escuchar en este primer aniversario la voz de sus hermanos de Europa, de aquellos que singularmente especializados en el estudio y práctica del corporativismo, se hallan en condiciones de aportar concursos y colaboraciones de valía. Representantes de Bélgica, Checoeslovaquia, Italia, Francia, Yugoslavia, Países Bajos, Polonia, Suiza, España y Hungría, respondieron solícitos al llamamiento, dando cuenta de las experiencias y puntos de vista, de las orientaciones y tendencias que la idea y el eco corporativos ofrecen a lo largo

de las propagandas y de las realizaciones.

Por España ha acudido el Sr. Martín Artajo, de recia formación intelectual. De su labor en Viena es sobrada garantía la que en el orden social y político y específicamente dentro de la Acción Católica ha realizado con éxito, y es de esperar que llegada la oportunidad nos dará a conocer las enseñanzas obtenidas en la capital austriaca.

Lo que interesa consignar por el momento es el avance de la corporación cristiana, hechura de justicia social y amor de patria. Recientemente ha publicado un escritor de Rumanía un libro en cuyo título, llamativo y atrayente, «El Siglo del Corporativismo», se anuncia una triunfante ruta en lo porvenir al régimen de corporaciones. Es deber inexcusable de los católicos no dejarse arrebatar la paternidad de esta idea, que no es del liberalismo ferozmente individualista; ni del socialismo que tiene por dogma la lucha de clases. Antes que nadie y sistematizando el pensamiento que fué precisándose lentamente, los Pontífices, en sus Encíclicas «*Humanus Genus*», «*Rerum Novarum*» y «*Quadragesimo Anno*», echaron los cimientos del nuevo orden social.

J. POLO BENITO.

El Santo Patrón de España

Gloriosa y veneranda tradición de España es la venida del Apóstol Santiago a nuestra nación para difundir entre sus habitantes la doctrina del Evangelio, en conformidad con el precepto de Jesucristo al abandonar su vida mortal.

Tradición que, perpetuada con el monumento del Pilar de Zaragoza, es uno de esos hechos misteriosos que han sido origen de anales brillantes

en los fastos de nuestra historia patria; pues produciendo un entusiasmo santo en los pechos de los españoles, arrebatados éstos de bélico furor, fueron factores de episodios heroicos que, compendiados en colosal epopeya, salvaron a España del poder formidable de los enemigos de la Religión sacrosanta del Crucificado.

Como todas las tradiciones españolas, la referente al Apóstol Santiago y su intervención sobrenatural en las batallas libradas contra los agarenos sólo es propia de la España cristiana, de su carácter siempre grande, siempre heroico, jamás vencido, lo mismo en las asperezas de Covadonga contra el ejército de Alkamak, que en los campos catalaúnicos contra los hunos; lo mismo en la vega de Granada, apoderándose del último baluarte de los mahometanos que en Pavia, haciendo prisionero a Francisco I; lo mismo cercenando el formidable poder del turco en el golfo de Lepanto, que reduciendo al coloso europeo Napoleón I a la mísera condición de un simple desterrado, muerto en Santa Elena, confuso y aturdido por la ignominia y el oprobio que un pueblo, pequeño para la gloria de sus capitanes, arrojó en la frente del orgulloso conquistador, del mayor guerrero que vieron los siglos en Bailén y Zaragoza.

¡Sí!, el nombre de Santiago, Patrón de España, va unido a la historia de nuestra nación en consorcio admirabilísimo; él es el origen de inmarcesibles glorias y legítimas grandezas; nombre sublime, a cuyo grito solamente se enardecían los ánimos de nuestros soldados, que con bélico entusiasmo diezmaban los ejércitos árabes, amedrentados y acosados por el miedo y el terror.

¡Santiago y cierra España! era el conjuro mágico a cuyos ecos se abrían para nuestra patria nuevos horizontes de gloria y de conquista. ¡Qué dos nombres, brillantes como soles!

Aquel español, por lo tanto, que sienta las alegrías de su patria, que se regocije con sus victorias, que se honre con sus glorias, no podrá menos de pronunciar el nombre bendito de Santiago con verdadera fruición, y al llegar su festividad, suplicarle ampare a nuestra patria, rogando a Dios se sirva ampararla contra los enemigos de nuestra Religión y nuestra querida España.

Que así como los antiguos caballeros de su Orden esclarecida combatían el enemigo muslim y defendían a los peregrinos de sus acometidas, curándoles de sus enfermedades y asistiéndoles con cariñosa solicitud en su peregrinación a Santiago de Galicia, también nosotros y nuestra España necesitamos auxilio contra enemigos que nos asedian, y padecemos plagas sociales que merecen radical y enérgico remedio.

¡Gloria a Santiago! ¡Loor al Patrón de España!

Los problemas más trascendentales

Hay que conquistar el Ministerio de Instrucción Pública

«Hay que colocar la Cruz en la Torre de la Vela del Ministerio de Instrucción Pública». Estas palabras que el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada dirigió un día a los Padres de Familia congregados en la Asamblea, son todo un programa. Casi diremos, un programa único.

Bien dijo el conde de Trigona: «Padres de Familia, no podemos dormirnos: nuestros enemigos continúan agazapados, tras los muros del edificio de la calle de Alcalá; la persecución cruda del tiempo de Azaña ha cesado, pero allí están para defender las leyes opresoras de los derechos

de los padres de familia, y a su debido tiempo las harán cumplir, como Calles hizo cumplir las leyes del año 12. Hay, por tanto, que apoderarse del Ministerio de Instrucción Pública. Hay que cambiar esas leyes opresoras, para que vosotros y vuestros hijos podáis dormir tranquilos. La espada de Dámocles continúa aún sobre vuestras cabezas; es indispensable que esa espada desaparezca, porque si no, en el momento menos pensado, no faltará quien corte el hilo, y vuestros hijos serán víctimas de vuestro abandono. Aún están las leyes que en gran parte se aplican: coeducación en Normales e Institutos; sistema de exámenes, únicos en Europa; laicismo en los centros oficiales».

La lucha, por nuestra parte, tiene que ser con método y plan, pero es una lucha que tienen que sostenerla los padres de familia valientes, muy valientes. Por la valentía del Gran Capitán y de Isabel la Católica, se conquistó Granada y se triunfó en Ceriñola y Garellano. Padres de Familia, sed muy valientes. Luchad.

Estas palabras las pronunció enérgicamente, junto a la tumba de Manjón, el Sr. Medina Olmos, Obispo de Guadix, momentos después de visitar las escuelas del Ave María.

Valientes los Padres de Familia, valientes los maestros, sí, maestros que leéis estas líneas. La Masonería en España, como ha sucedido por desgracia en Francia, quiere reducir a los nuestros por miedo; pero no temáis; organizaos, Apoyad ese movimiento arrollador. En menos de seis meses, se han fundado veintidós Asociaciones de Maestros Católicos. Hay ya muchos maestros nacionales, hay directores de Grupos escolares, hay inspectores del Estado que gritan con valentía: Somos católicos; queremos que el Crucifijo y el Catecismo vuelvan a las escuelas. No temáis, maestros. Desde Moscú—estamos bien

enterados de lo que decimos—se os quiere manejar para formar un frente único revolucionario; pero no podrán. No os olvidéis, que el año pasado un grupo de maestros católicos destrozó la misma maniobra preparatoria de los sucesos revolucionarios de Asturias, que pretendió hacerse desde Madrid.

Hace muy pocos días hemos recibido una nota de un internacional anti-comunista, en la que se nos decía lo siguiente: «El plan de la Central Comunista de Moscú es formar un frente único de izquierdas en España, contando para ello con los maestros. En otras palabras: quieren, desde Moscú, reproducir la tragedia de Asturias, pero en toda España. Quieren ir a la unión de los maestros con el proletariado revolucionario».

No son, pues, los problemas que os proponen para la unión, problemas profesionales; eso es un pretexto para engañaros. Dentro de esos problemas profesionales está el comunista, que trata de manejaros como a niños pequeños, para que, cuando os déis cuenta del mal, no podáis ponerle remedio.

No os olvidéis, maestros, que se atenta a vuestra libertad, se trata de esclavizaros, ni más ni menos, como han esclavizado a tantos maestros en Méjico.

No os olvidéis, maestros, que en Méjico se ha obligado a los maestros nacionales a firmar un documento en el que renunciaban a sus ideas religiosas. Esa es la tiranía más bárbara que se ha visto contra la conciencia del hombre y el maestro, a quien se esclaviza su propia conciencia; ya no es un ser libre: es un maestro incapaz de educar.

Sed optimistas, porque en España, gracias a Dios, somos muchos los católicos y muchos los maestros católicos nacionales asociados.

Tenéis a vuestro lado la Confede-

ración de Padres de Familia; tenéis las oficinas técnicas de la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), que no cesará de defenderos cerca del Ministerio de Instrucción Pública; tenéis la Prensa católica, que es la mejor de Europa, y es la gran caja de resonancia que hará llegar hasta los últimos rincones vuestro deseo de reivindicación.

Trabajad todos como trabajan los Padres de Familia y la Federación de Amigos de la Enseñanza para conseguir una nueva ley de Instrucción Pública, con la cual vosotros mejorareis vuestra situación económica, pero, sobre todo, podréis educar conforme a vuestras ideas y sentimientos religiosos.

La conquista del Ministerio de Instrucción Pública será difícil, pero también lo era la de la Torre de la Vela de Granada y, sin embargo, se conquistó.

ENRIQUE HERRERA ORIA.

La Semana Social de Francia

El presente año se celebrará la *Semana social francesa* en Angers, del 22 al 28 de Julio. El tema que se va a estudiar es de una gran actualidad: «La organización corporativa». Por medio de una autoridad corporativa hacia una Economía ordenada.

Según ha dicho en un autorizado artículo M. Duthoit, el primer objetivo de la *Semana* es esclarecer la *idea corporativa*, que desde hace años camina en el pensamiento de los católicos sociales.

El segundo objetivo es orientar, en el sentido de la idea corporativa, los esfuerzos de todos aquellos que unidos por una profesión tienen *un deber de estado* que cumplir y por consiguiente un bien común que promover.

Ante todo se expondrán *los hechos*.

Se estudiará el desorden que es preciso corregir, el origen del mismo, que es el choque de los egoísmos individuales y colectivos y los resultados de esa lucha tenaz, la evolución sindical contemporánea desde el doble punto de vista jurídico y psicológico, las realizaciones extranjeras de regímenes llamados *corporativos*, como el italiano, el austriaco, el portugués, el caso de Alemania y Rusia. También estudiará el por qué es indispensable la actividad de los sindicatos en la evolución ordenada del régimen corporativo.

Estudiados los hechos, vendrán las aplicaciones, como la estructura de la autoridad corporativa, los funcionarios en la Nación, la organización del régimen corporativo en la agricultura, las realizaciones extranjeras en las naciones de libertad sindical, los elementos preexistentes en Francia que pueden movilizarse para la realización de un plan corporativo.

Y todo ello será estudiado a la luz de *los principios*: deberes del Estado y de la profesión, la autoridad en la profesión, los diversos modos de ejercer la autoridad en la corporación, recuento de las ideologías reinantes, la organización del régimen corporativo en las profesiones liberales, las relaciones interprofesionales en el seno de la Economía nacional, la integración de los órganos corporativos en el plan internacional.

Además de todos estos temas, se estudiarán también, por vía de información, algunos otros de especial interés, como las entidades corporativas existentes, tan características en muchas profesiones liberales y del artesanado, y las necesidades corporativas de las profesiones marineras y vitícolas.

Fácilmente podrá apreciar el lector la amplitud y la actualidad de los estudios que van a desarrollarse en esta *Semana social francesa*. No dudamos

que los profesores que en ella intervengan, que como de costumbre, serán los más competentes de la vecina República, harán luz sobre tan palpitable tema.

Es un hecho la tendencia en el mundo hacia el Estado corporativo. Las ideas corporativas van en diversas naciones convirtiéndose en hechos tangibles. Puede decirse con razón que la idea corporativa va abriéndose paso en el campo de las realidades. La *Semana social de Francia*, este año, con sus aportaciones científicas ha de contribuir no poco a impulsar esa idea corporativa en su marcha.

Queremos esperar que la constitución actual de los pueblos en día no lejano quede transformada en una estructuración corporativa, donde los ciudadanos de todas las clases sociales puedan vivir más seguros en su trabajo, más fraternalmente unidos entre sí, y gozando de un mayor y más seguro bienestar.

S. DE P.

Soliloquios

P O R

Fray Peregrino, O. C. D.

¡Qué agradable es sentarse junto a la fuente de aguas cristalinas que riegan las dilatadas extensiones de mi huerto!...

Véola salir límpida y fresca del manantial, y correr por el surco rectilíneo que la encamina a los amenos campos llenos de verdor en esa sazónada estación del año.

Esta agua obra prodigios en la naturaleza... Torna la árida tierra en jardín fecundo, donde al amoroso arrullo de la corriente, brotan como por encanto, una variedad incontable de flores y de frutos que cautivan la vista de quien los contempla,

Esa agua cristalina trae a mi memoria la poderosa virtud de otra agua que brota del costado de Cristo y cuya eficacia obra milagros en el mundo de las almas.

Agua de gracia, de vida, de perdón.

Por ella nacen virtudes en corazones que parecían definitivamente muertos a la vida de la gracia... Por ella brotan flores de caridad en espíritus yertos por la ambición y el egoísmo... Ella produce perfumes de espiritual abnegación más suaves que el aroma de las vides y las pomas...

¿Quién no desea beber de esta agua de vida, única que sácia las inquietudes de los hombres?...

Yo quisiera poder reunir en torno de esta fuente mística, a toda la humanidad, que enferma, busca lenitivo a dolencias, en fuentes emponzoñadas que sólo sirve para aumentar su pesar... Sobretudo a esa humanidad que sedienta de placeres suspira por una alegría imposible de hallar en este mundo; a esas almas ansiosas de reposo cuya existencia se agita en medio de un torbellino de inquietudes; a estos corazones lastimados por el dardo de la ingratitud, que abrió una herida difícil de sanar...

Venid y bebed en el manantial.

¡Y tú fuente límpida cuya nitidez recrea mis ojos y cuyas armonías al chocar contra las piedrezuelas produce en mis oídos una música suave, tierna, singular... sigue mansamente tu curso fecundando estas flores y esos frutos que mis ojos contemplan y cuya visión despierta en mí, pensamientos de espiritual complacencia.

Toda la correspondencia al Administrador de esta REVISTA dirijase a Ambrosio de Morales, 6.

El Rosario de un sabio

—=—

Pasteur no faltaba jamás a misa los domingos y días de fiesta, y rezaba todos los días el Santo Rosario. En una ocasión, estando en la Academia de París, delante de todos los sabios más eminentes de su tiempo, al sacar el pañuelo del bolsillo se le cayó al suelo el rosario, que siempre llevaba consigo. Lejos de turbarse, con gran reverencia recogió el objeto piadoso, lo llevó a sus labios y volvió a guardarlo tranquilamente.

Pasteur no podía comprender cómo pueden darse hombres, verdaderamente sabios, que nieguen la existencia de Dios, Supremo Hacedor de todo el Universo.

Murió santamente: con el rosario en sus manos, después de recibir los Sacramentos y de oír un capítulo de la Vida de San Vicente de Paúl, que él mismo mandó leer, porque pensaba que sus inventos harían mucho bien a los niños pobres, como les hizo la inmensa caridad de San Vicente de Paúl.

Bibliografía

—:—

Sin Dios y contra Dios. Por *Constantino Bayle*. La campaña de nuestros días. («Biblioteca de Cuestiones Actuales», t. XXXIII).—Ediciones FAX. Plaza de Santo Domingo, 13, Apartado 8001. Madrid.—19 X 12 cms., 254 págs. Ptas. 4.

El autor anuncia en el Prólogo que

va a desentrañar la tendencia hacia la apostasía mundial. exponer sus métodos y referir sus resultados. Para ello hace primero en la Introducción una síntesis del ateísmo histórico, que llega a los tiempos que ahora vivimos, y a la conclusión: «el ateísmo por el ateísmo no se cultivó hasta la revolución de Moscú». Y en verdad, sería difícil explicar, sin penetrar el problema como el autor lo hace, por qué el comunismo es ateo.

Empieza el estudio del ateísmo ruso (primera parte de la obra) con la previa explicación del alma rusa y el trazado de las líneas fundamentales de la historia eclesiástica rusa, antigua y contemporánea: o sea, la religión en Rusia y su Iglesia oficial. Con la subida de Lenin se rompe el fuego contra Dios rudamente. Medida importante: la conquista del niño contra Dios. Para cultivar el plantel intelectual que asiente en bases científicas la propaganda, pónese especial cuidado en la formación de los técnicos del ateísmo. La siembra arrasadora contra Dios se verifica con el mismo plan que tan prácticos resultados les ha dado en la lucha social: las células que se infiltran en los mismos sectores. También se emplean teatros y museos antirreligiosos que van derechamente a herir la sensibilidad del alma rusa. No puede pues extrañar que tan diabólico plan diera sus frutos: la Liga de ateos militantes que contaba en 1926, 120 mil miembros, creció hasta 6.000.000 en 1932, sin contar las agrupaciones juveniles que sumaban en ese año 2.000.000, de los que el 52 % son niños y el 48 % niñas, todos menores

de catorce años. Mas Rusia importa poco—dijo Lenin—: es la pértica para saltar hasta los límites del mundo: la propaganda en el extranjero.

Y entra aquí el autor a exponer la campaña «sin Dios y contra Dios» en España, que es la segunda parte del libro. Los capítulos de que consta van dedicados respectivamente al ateísmo callejero, a la «neutralidad» en las leyes, al ateísmo en la Prensa, al enseñanza antirreligiosa y a la revolución ruso-española.

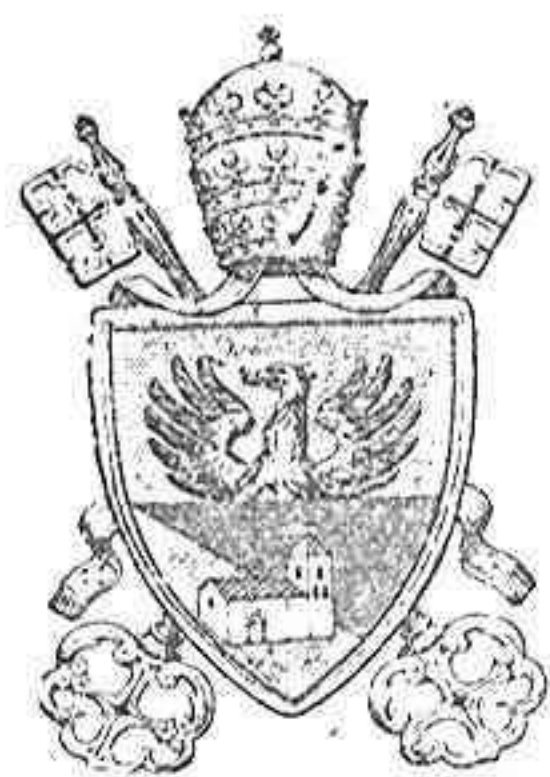
¿Fuerza de los «Sin Dios» organizados en España? Casi nula: Otro es el camino: «El verdadero ateo—decía El Socialista, 12-VIII-1933—no necesita constituirse miembro de ninguna asociación para realizar, si lo juzga oportuno, propaganda antirreligiosa. Es más práctico imbuir a las gentes en las esencias de la concepción materialista de la Historia»; esa es su práctica como se desprende del contenido del libro que reseñamos, documentado a machamartillo en sus afirmaciones. Añadimos que tiene el interés de una historia actual de muchas cosas de España, y que resplandece por el noble cuño castizo de su estilo, por su verdad y por su claridad.

MIRADLO

Llora Jesucristo
con aquel que llora,
¡con llanto tan triste!
que nadie lo nota.

Mirad a Jesús
y la cruz que lleva;
llevando su cruz
llevará la vuestra.

JACINTO VERDAGUER.



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

FUNDICIÓN DE BRONCE

y objetos de metal



Pedro Osona Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases